



aunque no se use, puede afectar la atención.

Diversos países han decidido restringir su uso en las escuelas. En Chile, las municipalidades de Lo Barnechea y Las Condes están apostando por “espacios libres de teléfonos” y “recreos sin celulares”, respectivamente, campañas que apuntan a poner en discusión y acción lo señalado.

Sabemos que la escuela es, o debería ser, un paréntesis en la vida cotidiana: un espacio que suspende, aunque sea por un momento, el ritmo acelerado del mundo para contemplar, preguntarse y pensar con otros.

No se trata de imponer una obligación, sino de hacer de la escuela un espacio que provoque presencia, sentido, deseo de aprender y estar con otros. Un espacio tan interesante, tan vivo, tan sorprendente, que las notificaciones del celular queden relegadas frente a una pregunta bien formulada, una lectura que inquieta, una discusión apasionante, un silencio que invita a pensar y a la posibilidad de asombrarse por las cosas del mundo.

Uso de celulares en colegios

● Es innegable la presencia de los celulares, especialmente entre jóvenes y adolescentes, y la discusión se ha centrado en la edad de uso y si debe omitirse en las escuelas. La Unesco ha sido clara: sólo deberían utilizarse en el aula cuando su aporte al aprendizaje esté explícitamente demostrado. Incluso señala que tener el celular cerca,

*Dra. Carmen Gloria Garrido F.
Directora Escuela de Educación,
Universidad Andrés Bello*